

“Tanto el diseño como el funcionamiento de las instituciones reflejan hábitos de los sujetos humanos, que se adquieren esencialmente en el proceso educativo y conforman una auténtica cultura laboral.”

(Juan Pablo II)

¿ES EL MERCADO NEUTRAL?

Hay una serie de señales del *Zeitgeist* o “espíritu de una época”. Un colega mayor me ha enseñado con su ejemplo a procurar captar esas señales tras todo lo cotidiano: al leer el diario, al observar los textos de las propagandas comerciales, a tratar de hablar con gente de lo más variada. Es intentar detectar los indicios de esa mentalidad presente en cada cultura. Con este espíritu me enfrento, por ejemplo, a las estampillas de las cartas, ya pocas, que recibo y elijo las que pongo en las que envío.



por Ricardo F. Crespo
Profesor del Área de Economía
rcrespo@iae.edu.ar

Hace un tiempo llegó una carta de un profesor alemán. La estampilla me resultó especialmente significativa. Era una típica representación de una ciudad medieval, con sus murallas exteriores, sus casas pequeñas y cinco torres de iglesias destacando sobre el resto de las edificaciones. El motivo de la emisión estaba expresado en la leyenda “1000 Jahre Marktrecht Freising”, que significa algo así como “Primer milenario del derecho de mercado de Freising.” Freising es un pueblo de Bavaria. Se sabe de su existencia ya en el siglo VIII¹. El milenio que se conmemoraba era el de la concesión de derechos civiles a Freising por parte del Emperador Otto III. Dentro de estos derechos la estampilla en cuestión destaca el de mercado. A mi juicio esta breve leyenda expresa muy

bien los valores más apreciados por el *ethos* actual de Alemania, y de todo Occidente: los económicos. Hace un tiempo, de modo más contundente escribía en *Le Monde* el profesor de economía francés Bernard Maris: “Dieu existe, c’est le marché.”² En efecto, hoy día el mercado es el valor de los valores.

Se ha de aclarar que el mercado no es algo nuevo. Hay mercado casi desde que el hombre es hombre, desde que hay sociedad. Además, para afirmar esto no hace falta ser historiador o

arqueólogo. Basta con pensar un poco y concluir, después de un breve razonamiento, como lo hizo Aristóteles, que “se debe poner un precio a todo, porque así siempre habrá cambio, y con él sociedad.”³ Hoy todavía se sigue diciendo a aquel que se caracteriza por sus dotes de comerciante que “es un fenicio”, en una clara alusión a las habilidades de este pueblo más antiguo que los mismos griegos. Respecto a estos últimos, basta con consultar alguno de los textos de historiadores como Moses Finley, Jean-Pierre Vernant o Edouard Will, para apreciar el grado de desarrollo de sus prácticas de mercado libre.

Pero ya que mencionamos a Aristóteles, conviene decir en qué contexto él concibe al mercado como una institución natural. Como es bien sabido, para el filósofo de Estagira el ámbito propio de la perfección humana

es la *polis*. Pero la *polis* necesita de lo material para su buen funcionamiento y desarrollo. La facilidad para la disposición y uso de lo necesario para la *vida buena* (vida virtuosa) viene dada por la división del trabajo, intuición básica que compartió Aristóteles. Pero para él, sólo se entendía una disposición y uso de lo material si era en función de esa *vida buena*, y por tanto natural y limitado. Disposición y uso de lo necesario para la vida buena es lo que él llama crematística y economía, respectivamente. Aristóteles, como buen realista, se da cuenta de que no siempre se usaba de lo material para la vida buena en su época (el siglo IV aC, relativamente decadente respecto al anterior, que había sido el siglo de oro de la Atenas de Pericles). Esto lo atribuyó a una segunda forma de crematística, a la que

“La facilidad para la disposición y uso de lo necesario para la vida buena (vida virtuosa) viene dada por la división del trabajo, intuición básica que compartió Aristóteles.”

llama “antinatural”, “ilimitada”, o “censurada”, que no se subordinaba a los fines de la economía y la política. Según Aristóteles, esta crematística ilimitada confunde el medio –el dinero– con el fin, y lo busca de modo infinito. La causa es la ilimitación del apetito, lo que habitualmente se denominaba codicia⁴. Para Aristóteles la ilimitación del apetito era casi una enfermedad del alma. Es algo parecido a lo que en el siglo XX dijo Keynes del amor al dinero: esa “morbosidad repugnante, una de

esas propensiones semidelictivas, semipatológicas, que se ponen, encogiendo los hombros, en manos de los especialistas en enfermedades mentales”, algo bastante fuerte para hablar del amor al dinero⁵. Para Tomás de Aquino el origen de este horror es la concupiscencia, que tiende al infinito, mientras



LO DIFÍCIL DE MUDAR UNA EMPRESA
YA NO ES ENCONTRAR EL INMUEBLE.

ENCUENTRE SU OFICINA, DEPÓSITO O LOCAL LOS DÍAS MARTES EN CLARÍN CLASIFICADOS.

CLASIFICADOS

www.inmuebles.clarin.com



INMUEBLES

que la virtud busca sólo lo necesario⁶. La insubordinación de la crematística respecto a la economía aristotélica se corresponde con la del apetito respecto de la razón. Los que buscan sólo vivir, y vivir bien, se dejan guiar por el deseo de los placeres corporales que parecen depender de la posesión de bienes y se dedican por completo a los negocios, dice Aristóteles⁷. Se confunde la búsqueda de la mayor felicidad con la de las mayores riquezas. Pero lo material debe tener un límite, “y es evidente, continúa Aristóteles, que la riqueza no es el bien que buscamos, pues sólo es útil para otras cosas” (Ibíd.).

Pero Aristóteles piensa que tanto la economía como la política deben seguir buscando la *vida buena*. Entonces, el quiebre con la ética, en la concepción aristotélica no está en estas últimas (economía y política), que son intrínsecamente éticas, sino en la técnica productiva o adquisitiva, la crematística, a lo que hoy llamaríamos empresa o finanzas. Éste es el contexto en el que Aristóteles habla de mercado. Al mercado van las personas a buscar lo que consideraran necesario para su *vida buena*. Esta estimación es subjetiva, pero no arbitraria. Es parte de la virtud de la justicia⁸. Por ello, la acción económica exige, además de la que Aristóteles llama prudencia económica, el concurso de otras virtudes, especialmente la templanza *-sofrosyne-*, la liberalidad *-eleutheriotes-* y otras de las que habla en los libros Sexto y Séptimo de la *Ética Nicomaquea*. Además, puesto que el acto económico establece una relación con otros, también debe estar informado por la justicia general. El espíritu crematístico “censurado” inserta un cáncer en la sociedad según la concepción aristotélica. Dice en *La Política*: “Así ha surgido la segunda forma de crematística porque al perseguir el placer excesivo procuran también lo que pueda proporcio-

“El quiebre con la ética, en la concepción aristotélica no está en la economía y la política, sino en la crematística, a lo que hoy llamaríamos empresa o finanzas.”

nar ese placer y si no pueden procurárselo por medio de la crematística, es decir por medio del dinero, lo intentan por otro medio usando todas sus facultades de un modo antinatural; lo propio de la valentía no es producir dinero sino confianza ni tampoco es lo propio de la estrategia ni de la medicina cuyos fines respectivos son la victoria y la salud. No obstante algunos convierten en crematística todas las facultades como si el producir dinero fuera el fin de todas ellas y todo tuviera que encaminarse a ese fin”. Es decir, a pesar de que lo propio de la medicina es la salud, la medicina se convierte también en una forma de crematística; a pesar de que lo propio de la estrategia sea la victoria, también la guerra se convierte en un instrumento. Es decir, todo se tiñe de la intención de “producir dinero”.

Entonces, si la institución del mercado es tan vieja como el hombre, ¿en qué consiste la novedad de nuestra época? En el absolutismo o sacralización del mismo. En una especie de generalización de la crematística censurada por Aristóteles. El mercado es un instrumento que hoy día se aplica a todos los ámbitos, aún a la misma política, a la educación, a la salud, al derecho, incluso a las relaciones sociales más básicas como el matrimonio. Hemos pasado de una situación en la cual la economía estaba subordinada a la política a otra en la que tiende a imponerle sus moldes.

El mercado tiene hoy un prestigio incluso moral. Esta perspectiva es la que responde al *ethos* de nuestros días, y se enmarca en una mentalidad más amplia, que es la liberal. De hecho, muchas veces se confunde liberalismo con libre mercado. Lo que sucede es que el liberalismo se ha atribuido dicho instrumento y sus éxitos, mediante la que se podría denominar una “falacia de apropiación indebida.” El problema es que junto al mercado, el liberalismo impone su primacía absoluta y otra serie

“Hemos pasado de una situación en la cual la economía estaba subordinada a la política a otra en la que tiende a imponerle sus moldes”.

de ideas conexas que se reflejan en variados comportamientos cotidianos. El común denominador de éstos es la primacía del individuo y su autonomía moral: una constante voluntad de emancipación individual, que sólo respeta las normas necesarias para evitar el caos social¹⁰. Por eso, tiene tanta importancia el mercado: su primacía otorga validez a los intereses materiales de cada uno. De este modo, lo económico rige actualmente en muchos ámbitos en los que no debería ser el criterio definitivo.

La ciencia económica se ha ocupado de legitimar racionalmente el carácter predominante del mercado. Pero hemos de tener una actitud crítica. ¿No pasará que la economía sea ideológica en vez de científica? Es lo que sugiere una importante corriente de economistas denominados “heterodoxos,” que han surgido en los últimos 20 años. Parece que la

“Por la ilimitación de su vigencia, el mercado, que era un instrumento de unión pasa a serlo de disolución”.

ciencia económica ortodoxa no funciona, tiene muchos problemas e incoherencias, e incurre en un tratamiento inadecuado del objeto económico.

Los efectos disgregantes de la absolutización del mercado están a la vista en algunos países: “marginación, discriminación, desigualdades, bolsones de pobreza extrema, aumento de la violencia

y el crimen, son todos los aspectos de esa pérdida de la indispensable cohesión social”, en palabras del difunto economista argentino Carlos Moyano Llerena¹¹. Por la ilimitación de su vigencia, el mercado, que era un instrumento de unión pasa a serlo de disolución. Como decía Karl Polanyi, en su clásico tratado *La gran transformación*, “permitir que el mecanismo de mercado sea el único director del destino de los seres humanos y de su ambiente natural [pensemos en el pro-

www.gruposoftland.com

www.cwanet.com

Trabaja los 365 días del año.
No para ni a tomar un café.
Nunca pide aumento.
Y hasta ocupa tranquilo esa oficina solitaria que nadie quiere tener.

Cada mañana CWA Logic, el ERP sólido, robusto, flexible y escalable, trabaja junto a más de 300 empresas medianas y grandes que necesitan soluciones de negocios.

Llámenos hoy mismo al 4701-3800 y descubra, usted también, a un integrante imprescindible para su equipo.



GESTIÓN CONTABLE
Y DE PREVISIONES



GESTIÓN DE VENTAS Y
COMPRAS



GESTIÓN DE COMPRAS
Y VENTAS



GESTIÓN FINANCIERA



GESTIÓN DE MATERIAS
Y PRODUCCIÓN



GESTIÓN DE
RECURSOS HUMANOS



CWA REPORT
MANAGER



GESTIÓN AGROPECUARIA

blema ecológico...] acabaría en la demolición de la sociedad.” Quizás la solución esté en oír las recomendaciones de un sabio economista alemán, Wilhelm Röpke: “Nos movemos en un mundo de precios, mercados, competencia, salarios, tasas de interés, tasas de cambio y otras magnitudes económicas. Todo esto es perfectamente legítimo y fructífero en la medida en que no olvidemos que hemos estrechado nuestro punto de vista y que la economía de mercado es un orden económico adecuado a una estructura social definida y a una situación moral y espiritual. Si prescindieramos del rasgo de la economía de mercado de ser meramente una parte de un orden espiritual y social total, seríamos culpables de una aberración que podría denominarse racionalismo social”¹².

Estas distinciones pueden ser útiles hoy, cuando por diversos motivos se cuestionan los modelos económicos. El mercado como instrumento, debidamente insertado en una realidad social, es necesario, más aún, imprescindible. Ahora bien, la concepción absoluta de éste propia de un liberalismo ideológico, resulta pernicioso. Por eso, debemos procurar importar también las buenas ideas, pensar más, y fomentar un sano espíritu crítico que nos permita discriminar debidamente. Este es un interesante signo de madurez social. Para finalizar, ¿cuál sería la respuesta a la pregunta por la neutralidad del mercado? A mi juicio el mercado es neutral, no hay un problema intrínseco sistémico del mercado en sí, al estilo marxista. En cambio sí hay un problema en el liberalismo, tal como se lo ha entendido aquí, que hace un uso abusivo, al margen de la ética, del mercado. También lo hay en el capitalismo, si se desarrolla al margen de la ética. El problema no está en los sistemas, sino en las personas que los “infectan”. Me parece adecuado tanto para terminar este breve trabajo como al ámbito que la recoge, volver a citar un pasaje del anterior Pontífice, Juan Pablo II de un discurso pronunciado, en Santiago de Chile, ante la CE-

“El mercado,
como
instrumento
debidamente
insertado en una
realidad social,
es necesario y,
más aún,
imprescindible”.

PALC el 3 de abril de 1987: “Las causas morales de la prosperidad son bien conocidas a lo largo de la historia. Ellas residen en una constelación de virtudes: laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma, amor al trabajo bien hecho. Ningún sistema o estructura social puede resolver, como por arte de magia, el problema de la pobreza al margen de estas virtudes; a la larga, tanto el diseño como el funcionamiento de las instituciones reflejan estos hábitos de los sujetos humanos, que se adquieren esencialmente en el proceso educativo y conforman una auténtica cultura laboral”¹³ ■

* Doctor en Filosofía; Licenciado en Economía. U. Austral, UNC y CONICET.

¹ Sobre Freising, cfr., por ejemplo, <http://en.wikipedia.org/wiki/Freising>

² 18 de Junio de 1991.

³ *Ética Nicomaquea* V, 5, 1133b 16-18.

⁴ Sobre la crematística cfr. *Política* I, 9 y 10.

⁵ Keynes, *Ensayos de Persuasión*, Ed. Crítica, Barcelona, 1988, p. 331.

⁶ *In Politicorum* VIII, 126

⁷ Cfr. *Política* I, 9, in fine.

⁸ Cfr. *Ética Nicomaquea* V, 5.

⁹ *Política* I, 9, 1258a 6-14.

¹⁰ Entiendo que hay otros modos de definir al liberalismo, que a mi juicio lo hacen aceptable. En este trabajo lo defino de este modo.

¹¹ CARLOS MOYANO LLERENA, *El capitalismo en el siglo XXI*, Buenos Aires, 1996, p. 9.

¹² WILHELM ROEPKE, *The Humane Economy*, Chicago, 1960, p. 93.

¹³ <http://humanitas.cl/biblioteca/articulos/d0174/>.

Ya citado en “Las virtudes, la economía y la empresa”, en *IAE Revista de Antiguos*, XX, Diciembre 2003, pp. 10-2, en “Continuidad de la enseñanza pontificia sobre la economía y las virtudes”, en *IAE Revista de Antiguos*, XXIII, Junio de 2006, pp. 26-7 y en línea, en http://www.acton.org/article.php?article=145&hide_side_box=false.